

NUEVAS PINTURAS RUPESTRES EN CATALUÑA. LA BAUMA DELS VILARS EN OS DE BALAGUER, LÉRIDA

En relación a la extensa área de la pintura rupestre levantina y esquemática, los yacimientos catalanes son poco numerosos y modestos si exceptuamos el clásico gran conjunto de la «Roca dels Moros» de Cogul (Lérida). La distribución geográfica de las pinturas conocidas, del bajo Ebro al bajo Segre y su fácil enlace con los conjuntos de la orilla derecha del Ebro sugería que las manifestaciones catalanas constituían una zona marginal de la gran área levantina. Por la misma razón se afirma a menudo que las pinturas rupestres se limitan al sur de Cataluña.

Repetidas veces se han realizado exploraciones en diversas comarcas catalanas con resultados dudosos o muy poco interesantes, aunque parecían confirmar que la pintura rupestre, por lo menos en su modalidad esquemática, se extendía a otras zonas catalanas, lo que venía a completar lo ya conocido sobre la extensión del grabado rupestre que hallamos extendido hasta el propio Pirineo.

En realidad, siempre hemos atribuido la escasez de pintura rupestre en Cataluña más a la falta de investigaciones intensas que a su inexistencia. Basta recordar que después de la etapa prospectora representada por la gran actividad del *Servei d'Excavacions* de l'Institut d'Estudis Catalans, durante el último medio siglo no se ha realizado ninguna prospección intensa en Cataluña partiendo de un plan sistemático, sino únicamente búsquedas aisladas sin coordinación ni continuidad. Los hallazgos de estos últimos años en la provincia de Lérida nos han dado la razón, ya que se han señalado nuevos covachos pintados cerca de Cogul, en Artesa de Lérida, en Peramola y ahora en Os de Balaguer.

El primer covacho fue descubierto por un grupo de estudiosos de Artesa de Lérida que, integrados en la «Agrupación La Femosa», han realizado una intensa labor de revalorización del patrimonio cultural y artístico de toda aquella zona. Más tarde se descubrieron pinturas rupestres en el «Roc de Rumbau», en Peramola, según comunicación presentada por L. Díez Coronel al Congreso Nacional de Arqueología en Jaén. En ambos casos, y aunque se trata de pinturas muy simples, su mayor interés estriba en la confirmación de que es necesaria una intensa labor de exploración en varias comarcas si queremos tener una idea más correcta de la distribución de la pintura rupestre en Cataluña.

En los programas de investigación a largo plazo proyectados en el

Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona siempre se ha prestado una especial atención a los estudios referentes a las tierras leridanas. Nuestro interés, concentrado en las cuencas del Segre y ambos Nogueras (Pallaresa y Ribagorzana), nos ha puesto en contacto con yacimientos de todas clases, poblados, necrópolis, cuevas, monumentos megalíticos, etc. Una serie de trabajos en curso nos han llevado a repetidos recorridos por el Montsec, que en muchos de sus sectores meridionales ofrece un ambiente y unas posibilidades ecológicas muy semejantes a las zonas levantinas para el desarrollo de comunidades humanas análogas a las que realizaron las pinturas rupestres. Esta posibilidad, que se confirmó con la aparición de las pinturas rupestres de Peramola, queda notoriamente ampliada con las nuevas pinturas halladas en Os de Balaguer.

La nueva cueva con pinturas se halla en el término municipal de Os de Balaguer, no lejos del pueblo, término famoso en la bibliografía prehistórica por la presencia de la cueva del «Foric», una de las exploradas hacia comienzos de siglo por el geólogo Luis Mariano Vidal, y por su proximidad al término de Tartareu. El covacho se halla situado al oeste del pueblo y aparece desde lejos como un gran agujero en la base de un alto risco que domina una buena extensión de la cuenca del río Farfanya. Según parece, la cueva no tiene un nombre concreto, o por lo menos nadie en el pueblo ha sabido informarnos. A raíz de haberse divulgado la existencia de las pinturas en alguna nota de prensa (*Diario de Lérida*), hemos visto que se la llama «cueva del Doctor», pero no creemos que se trate de ningún nombre antiguo. Por abrirse la cueva en lo alto de la partida de Vilans, nosotros la designaremos con el nombre de «Bauma dels Vilans».

La cueva puede situarse en la hoja n.º 327, Os de Balaguer, del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, con las siguientes coordenadas: 4° 23' 10" de longitud Este de Madrid y 41° 52' 27" de latitud. Su altura es de 640 metros. La Bauma se forma en la base de un potente banco de calizas eocénicas en el contacto con los conglomerados cretácicos. La gran visibilidad del covacho desde muy lejos y notablemente desde el pueblo hace innecesaria toda descripción de la ruta a seguir para visitarla. Su acceso es fácil, aunque no cómodo, y lo que más nos ha sorprendido es que estas pinturas fueran totalmente desconocidas hasta hace unos pocos días.

Este desconocimiento sólo puede explicarse por el hecho de que desde muy lejos el tipo de cueva ya indica que se trata de una simple oquedad en la que no puede haber estratos arqueológicos por ofrecerse la roca desnuda. Sin embargo el covacho ha sido repetidamente visitado por los chiquillos de Os de Balaguer, rivalizando los más esforzados en salvar el último repecho, nada cómodo, lo que explica la falta de atención prestada a las pinturas. La presencia de algunos letreros y garabatos a lápiz nos indica que las pinturas fueron vistas, aunque no identificadas como prehistóricas. Una pequeña figurita de un lobo o cánido aparece raspada modernamente, aunque de modo incompleto.

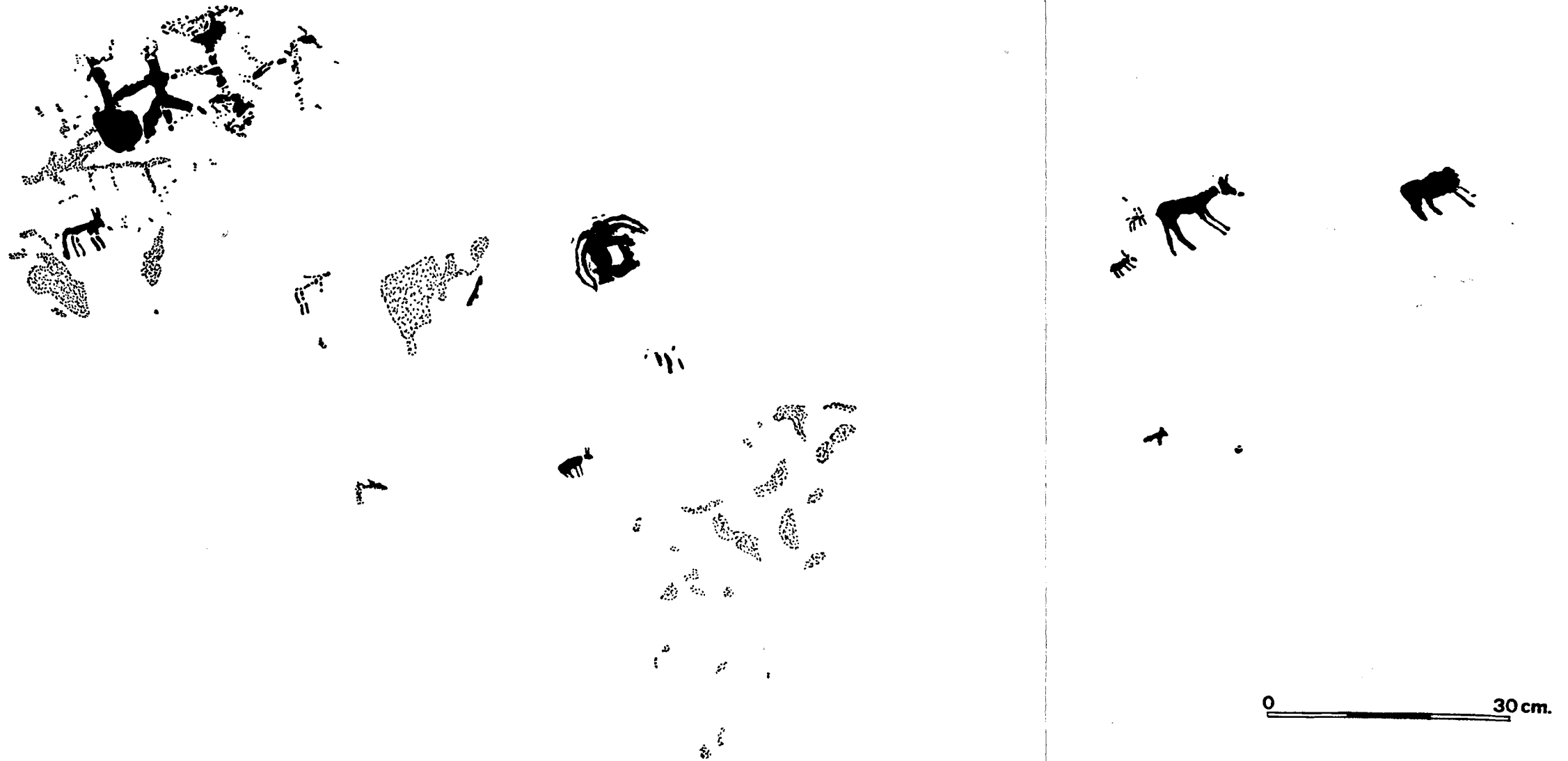


Fig. 1. — Conjunto de pinturas rupestres de la Bauma dels Vilars, en Os de Balaguer (Lérida). (Según F. Martí.)

Quien al parecer se fijó decididamente en la presencia de pinturas rupestres fue José María Borrás Viu, agricultor de Os de Balaguer, quien, sospechando se tratara de pinturas rupestres antiguas, comunicó su existencia al reverendo Cura párroco, que las vio y lo confirmó. Por ello



Fig. 2. — Escena de danza pintada en rojo de la Bauma dels Vilars.
(Os de Balaguer, Lérida.)

Borrás Viu puede enorgullecerse de ser su verdadero descubridor. Inmediatamente las reconocieron nuestros amigos de Artesa de Lérida, que mantienen un contacto constante con nuestro Instituto, y junto con ellos visitamos la cueva, realizamos numerosas fotografías directas y en seco de las pinturas, y dimos cuenta de su interés a la Dirección General de Bellas Artes, solicitando de la Comisaría General de Excavaciones la implantación de una reja de hierro que permitiendo ver las pinturas las protegiera. La gran visibilidad de las pinturas, situadas casi al exterior de la covacha, y el fácil acceso nos indicaban que existía un peligro cierto de que tan pronto su existencia fuera divulgada se degradaran rápidamente, como

viene sucediendo por desgracia con tantas pinturas del Bajo Aragón, que prácticamente ya no existen. Ya en segundas pruebas estas notas nos comunica Luis Díez Coronel que las pinturas han quedado bien protegidas por una doble reja, lo que nos satisface enormemente, y hemos de agradecerle su rápida y eficaz intervención.

Las pinturas conservadas ocupan un panel de 2,40 m. de largo en la pared derecha de la cueva mirando hacia el exterior y casi fuera de ella.



Fig. 3. — Figura humana de la Bauma dels Vilars, en Os de Balaguer (Lérida).

El techo y restantes paredes de la cueva aparecen intensamente ahumados, lo que nos indica la constante utilización de esta cueva por pastores para guardar ganado o refugiarse ante tormentas o por la noche, durante siglos.

En nuestra primera visita nos limitamos a tomar notas y fotografiar en negro y color las pinturas conservadas. Luego, a petición nuestra, Francisco Martí ha realizado el calco que publicamos, reducción del calco original a tamaño natural, que guarda nuestro Instituto y que ofrece una estricta fidelidad y ajuste a lo que se veía en la cueva de Os de Balaguer antes de la implantación de la reja, y de las repetidas visitas que provocaron las informaciones de prensa. Precisamente para evitar en lo posible los daños mantuvimos en secreto la existencia de la cueva algún tiempo, en espera de que la Comisaría General de Excavaciones decidiera su cierre, pero la gran visibilidad de la cueva y la proximidad al pueblo de Os inutilizaron nuestros esfuerzos y la prensa leridana pronto dio noticia de su descubrimiento.

En conjunto las pinturas se hallaban ya muy degradadas, no sólo por los agentes naturales, ya que en buena parte se hallan expuestas directamente a la lluvia, sino por el hecho de que por ser la cueva refugio de palomas torcaces con frecuencia durante el período propicio, numerosos

cazadores disparan en dirección a la cueva y han provocado el saltado de fragmentos de roca en esta pared.

En la figura 1 damos el calco general de las pinturas que aparecen en negro, rojo vivo, rojo vinoso, rosa, etc. Desde fuera de la cueva hacia la

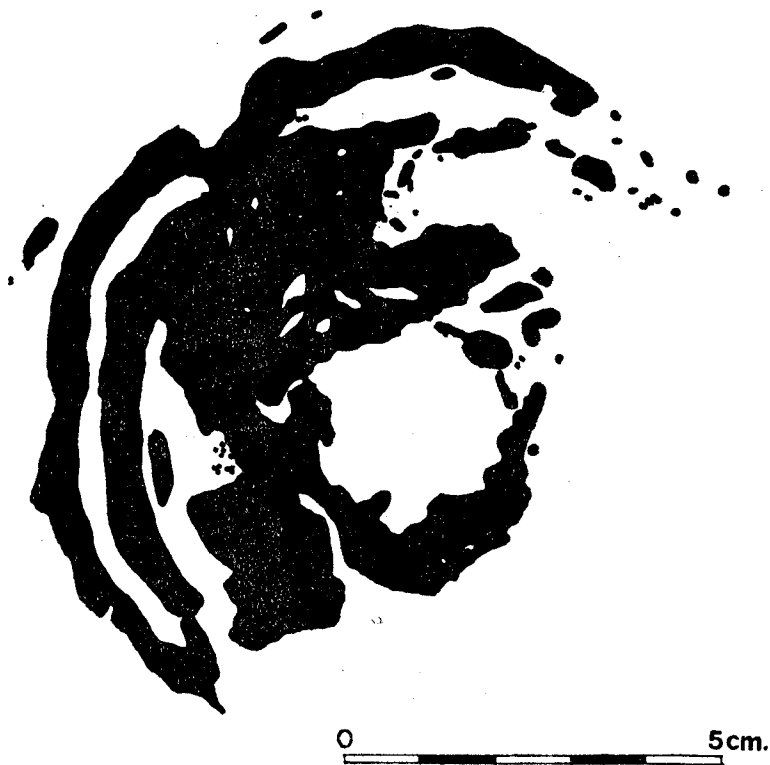


Fig. 4. — Restos de una representación heliolítica? a la que falta la parte inferior por un desconchado moderno de la roca, provocado por los tiros de los cazadores de torcaces que disparan con frecuencia sobre las paredes del covacho.

derecha vemos en primer lugar una escena de danza en la que un personaje masculino desnudo coge por la cintura a dos mujeres, una con cada mano. Las tres figuras han sido pintadas en rojo vivo sobre otras figuras en rojo vinoso y en negro muy perdidas. De las tres figuras la parte superior, brazos y cabeza, aparece muy degradada por hallarse cerca de un resalte de la roca muy apropiado para apoyarse, de tal modo que podemos suponer que en numerosas ocasiones los visitantes habrán apoyado las manos sobre la parte superior de la representación de la danza, degradándola. Sin embargo, la escena queda perfectamente clara, como puede apreciarse en la figura 2. La figura masculina aparece desnuda. Las dos femininas llevan una falda del tipo usual en la pintura rupestre levantina.

A la derecha queda parte de una cabra en rojo vinoso, de la que sólo se conserva la cabeza, parte del lomo y las patas delanteras.

En un plano inferior a la escena de danza existe un grupo de figuras pintadas en negro muy perdidas. Se aprecia la existencia de un animal indeterminado y de una magnífica zorra marchando hacia la derecha.

Más a la derecha, y en plano algo inferior, aparece una figura humana muy estilizada semiagachada y con los brazos abiertos. El estilo de esta

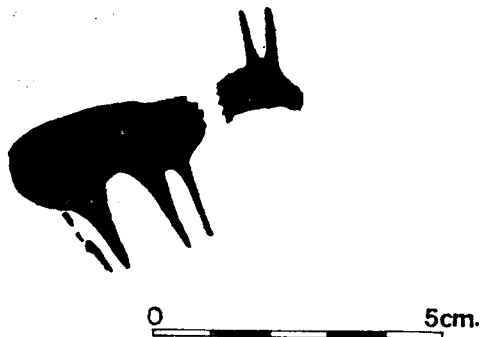


Fig. 5. — Pequeña cabrita pintada en rosa pálido, de la Bauma dels Vilars, en Os de Balaguer (Lérida).

figura, muy distinto de las que formaban la escena de danza, es análogo a algunos arqueros del Bajo Aragón, aunque nuestra figura no conserva restos del arco (fig. 3).

Mediado el panel hallamos una representación heliolítica (?) sólo conservada en sus dos tercios, pues un saltado de la roca interrumpe su trazado inferior. Se trata de cuatro círculos concéntricos toscos y trazados con independencia unos de otros de modo que el exterior ofrece los dos cabos del círculo que se ultrapasan. La pintura de los interiores, rojo vinoso en parte, se ha empastado (fig. 4). Por debajo del desconchado moderno que degrada la figura (ocasionado sin duda por disparos de cazadores) aparecen cuatro pequeños trazos verticales que pudieran ser el extremo de rayos que salieran de los círculos, aunque no puede asegurarse.

Existe en un plano inferior una preciosa cabrita naturalista en color rosa pálido muy bien conservada (fig. 5) y mucho más a la derecha una escena formada por dos ciervas, la de la derecha carece de cabeza, mientras la segunda se halla bien conservada con fino y estilizado morro. Tras ella dos pequeños animales que juzgamos lobos más que crías parecen perseguirlas. Hay restos de un tercer lobo (fig. 6). Uno de los lobos aparece degradado por un raspado moderno realizado probablemente por algún chiquillo con ánimo de comprobar si era o no pintura. Un estudio más detenido de la cueva en condiciones apropiadas permitirá añadir sin duda algunas figuras más a este interesante conjunto.

Nosotros no queremos realizar un estudio exhaustivo de la cueva que

queda para quienes cultivan la parcela del arte rupestre, sino únicamente dar a conocer y poner en circulación este nuevo e interesante yacimiento que constituye una verdadera promesa de lo que esperamos habrá de ser una nueva provincia catalana de arte prehistórico cuando se exploren de-

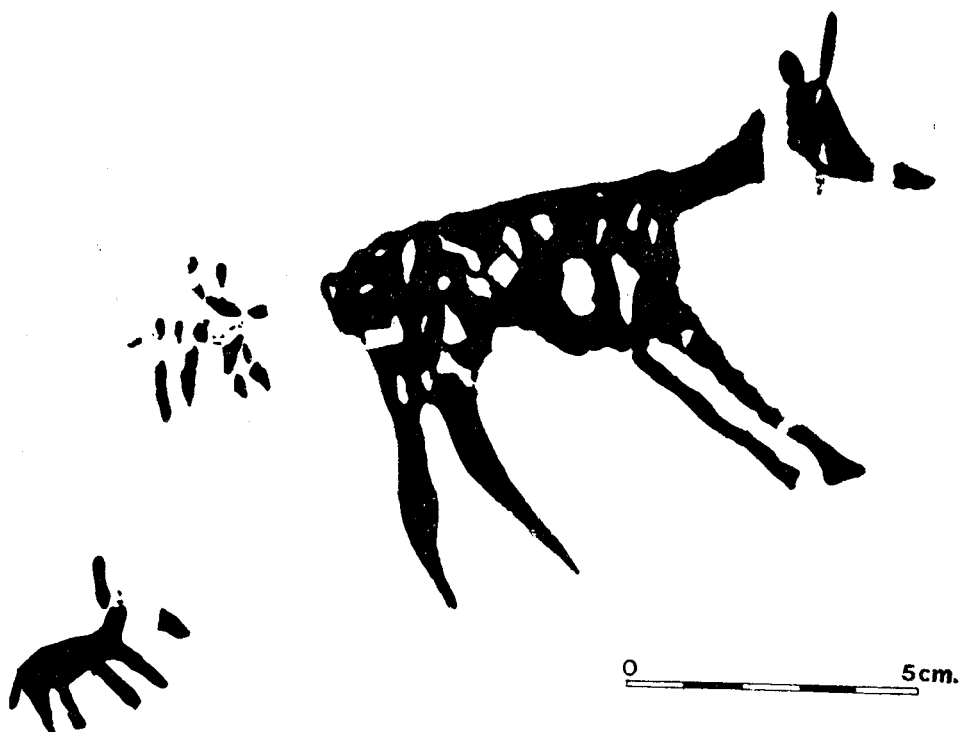


Fig. 6. — Cierva perseguida por dos perros o lobos. Bauma dels Vilars de Os de Balaguer (Lérida).

bidamente las serranías del Montsec y sus estribaciones meridionales, ya que es bien sabido que el inmenso volumen de la bibliografía dedicada al arte rupestre no es proporcional al esfuerzo realizado, más bien escaso, para descubrirla.

La primera observación de carácter general es la relativa uniformidad estilística de las pinturas. No se trata en ningún caso de pinturas esquemáticas, sino de típicas pinturas levantinas. A pesar de las superposiciones y del uso de colores diversos ofrecen en conjunto una gran unidad.

Tiene también un cierto interés el que todas las figuras conservadas marchan hacia la derecha en dirección al fondo de la cueva. Incluso la figura humana aislada, aunque naturalmente es una excepción el grupo de la danza, aunque si juzgamos por la dama de la izquierda también sospe-

charíamos que se dirigen hacia la derecha, o sea en la misma dirección de las restantes figuras.

Otro dato de interés es la fauna representada: ciervas, cabras, zorra, lobos, es decir, una fauna estrictamente local en la que naturalmente no aparecen bóvidos, puesto que se trata de una zona no apta para el pastoreo de vacuno.

La situación de la cueva en lo alto del monte dominando una amplia zona del curso del río Farfanya constituye un refugio ideal en todos los tiempos para recoger el ganado menor. Como hemos dicho, las paredes y el techo ahumados comprueban esa utilización y el suelo de roca aparece lustroso y abrigado por las patas de las cabras. Al pie de la cueva existe una torrentera en la que aparecen lascas de sílex y fragmentos de cerámica. En el interior de la propia cueva no existe sedimento alguno.

En conjunto esa nueva cueva con pinturas rupestres en Os de Balaguer tiene un gran interés y nos muestra el comienzo de lo que puede representar una nueva zona de arte rupestre, que sin duda habrá de extenderse hacia el oeste, hacia la sierra de Guara, para enlazar quizá con las pinturas rupestres navarras (Echauri) que aparecen en un ambiente similar. La ubicación de la cueva, a más de 40 km. al norte de Lérida, permite ampliar hasta las serranías prepirenaicas la gran área de la pintura rupestre de «evocación» conocida vulgarmente por pintura rupestre levantina. — J. MALUQUER DE MOTES.



Cueva de «Els Vilars» (Os de Balaguer, Lérida).



Escena de danza en la Bauma dels Vilars (Os de Balaguer, Lérida).
Fotografía directa en seco, de J. M. de M.



Ciervas perseguidas por lobos. Bauma dels Vilars (Os de Balaguer).
Fotografía directa de J. M. de M.